

# LA ALIANZA VETERINARIA,

PERIÓDICO DE LA ASOCIACION VETERINARIA DE LAS RIBERAS DEL JÚCAR.

## PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes. . . . 1 Ptas.  
Por un trimestre. . 3 »

DIRECTOR: **D. Juan Morcillo Olalla.**

## EXTRANJERO.

Precio de suscripción por un año 20 pesetas.

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES.

## Asociación Veterinaria de las Riberas del Júcar.

SESIÓN CELEBRADA EL 2 DE SETIEMBRE DE 1885.

*Presidencia del Sr. Comins.*

Reunidos los individuos que componen la Junta Directiva de esta Asociación, el Presidente Sr. Comins indicó el objeto de la convocatoria, que era, tratar asuntos referentes á la misma, en particular, el de atrasos en que se encuentran en sus pagos algunos socios, cuya morosidad tanto influía en la marcha irregular que durante este año se lleva en el pago de gastos de imprenta que son los que exclusivamente tiene esta Asociación.

Puestos á discusión los puntos más esenciales que debían tratarse, después de discutirse sobre ellos extensamente, se resolvió:

1.º Que el pertenecer á la Asociación, no constituye una obligación de ser suscriptor al periódico: por lo tanto los socios que no quieran figurar como tales suscritores deben avisar por todo el presente mes al Sr. Director de LA ALIANZA VETERINARIA, para excluirlos de la lista de suscritores.

2.º Que todo socio que adeude más de dos trimestres se le suspenderá el envío del periódico hasta que no satisfaga lo que deba, obligando al pago á los que se hallen en descubierto por más de dos trimestres; para lo cual la Junta apelará á todos los medios decentes y legales.

3.º Que si no se puede bajar la suscripción á tres pesetas trimestre, que solo se publique el periódico una vez al mes, rebajando el precio proporcionalmente.

4.º Que habiendo quedado vacante el cargo de Presidente en la *Liga de Veterinarios españoles*, por el fallecimiento del Ilustrísimo Sr. D. Juan Tellez Vicén, y siendo preciso que se nombrase otro socio profesor para el expresado cargo, la Junta Directiva de la Asociación Veterinaria de las Riberas del Júcar, por unanimidad, daban su voto á favor de D. Rafael Espejo y del Rosal, á cuyo señor se le remitiría el correspondiente oficio sobre tal acuerdo.

5.º Que se incluyese en el periódico la proposición que el Sr. Remartínez hace en el número del día 30 de Agosto en la *Gaceta Médico-Veterinaria*, el cual dice así: «Que se abra una suscripción para erigir un panteón al sabio catedrático Sr. Tellez» con objeto que esta indicación llegue á conocimiento de todos los socios que componen esta Asociación.

Y no habiendo más asuntos que tratar se levantó la sesión; de todo lo cual certifico. El Presidente, *A. Comins.*—El Secretario, *J. García.*

Alcira 2 de Setiembre de 1885.

Vergüenza nos dá tener que ocuparnos de la cuestión de atrasos, pero por necesidad tenemos que ocuparnos de ellos, en razón á que las condiciones en que en la actualidad se encuentra esta Asociación así lo reclama imperiosamente, y no solo la Asociación, sino las circunstancias de grave peligro porque en estos momentos atraviesa nuestra desgraciada clase, pide de nosotros el último y supremo esfuerzo para que no abandonemos nuestro puesto en tan críticos momentos, seguro que no lo abandonaremos.

Decimos vergüenza, porque hace días que venimos insistiendo sobre este fatídico asunto de los morosos, y que si á ellos no les causa efecto alguno nuestras indicaciones, á nosotros se nos cubre el rostro de rojo carmin al considerar el concepto que la clase formará de esta Asociación, y criticará con justa razón la informalidad de muchos de sus socios. Nuestras palabras son desoidas, nuestras amistosas amonestaciones despreciadas, nuestro interés por el profesorado mirado con sarcástica burla y nuestro constante trabajo se pierde en el más inmundo cenagal de la brutal indiferencia: en vista de todo esto, la sangre se paraliza en nuestras venas, un frío glacial entorpece los movimientos del corazón, nuestro cerebro no puede elaborar ideas y nuestra sensibilidad está embotada por el



narcotismo que nos produce la apatía del profesorado; nos produce tales consideraciones ese pavoroso efecto, porque nos revela muy á las claras la ignorancia general de la clase, el indiferentismo que los veterinarios abrigan sobre todo lo que se relaciona con la Veterinaria, y lo poco ó nada que hay que esperar de un profesorado, que gritando de continuo como energúmenos para que se mejore la situación precaria en que hoy se encuentra la clase, se envuelven después en el oscuro manto de la ignorancia, callan cuando deben hablar y se abandonan en la más culpable apatía. No son dignos de que se les tenga compasión ni se les puede perdonar su descuido.

¿Qué se puede esperar de todo esto? No es necesario ser muy perspicaz, ni hallarse muy al corriente de lo que sucede en Veterinaria, para poder pronosticar con seguro acierto lo que se nos aguarda; viene nuestra completa decadencia, porque falta vigor y actividad en el profesorado; aumentará indudablemente la ignorancia, porque nadie se cuida en instruirse y solo se ambiciona adquirir un título para ponerse á cubierto de la ley y ejercer bien ó mal la profesión; la ciencia decae y la clase pierde su prestigio social. Sin embargo, todos se ocupan particularmente de nuestra mala suerte, pero todos permanecen quietos; la generalidad quieren que la cosa se haga, pero que trabaje otro; esto no es posible, es asunto que necesita la ayuda de todo el profesorado, porque tan pesada carga no puede dejarse ni á un solo individuo, ni á un reducido número de profesores.

Pero haciendo algunas observaciones á los acuerdos tan acertados que ha tomado la Junta Directiva de nuestra Asociación en su última sesión, diremos:

1.º Que se debe obligar al pago á todos los morosos.

2.º Que si todos los socios pagasen religiosamente el periódico podíamos bajar su precio á 10 rs. vn. por trimestre.

3.º Que para publicar el periódico una vez al mes, esto nos parece muy pobre y preferimos suspenderlo por completo.

*La proposición del Sr. Remartínez.* Muy laudable y digna de elogio es la idea de abrir una suscripción, para con su producto llevar á feliz término el pensamiento del Sr. Remartínez, merecedor es, más que otro alguno, nuestro infortunado amigo señor Tellez, de que se le erija un monumento que recuerde á las generaciones venideras al ilustre veterinario, al sabio catedrático; nosotros aceptamos el pensamiento y contribuiremos á su realización, no solo con lo que nos permita nuestra modesta posición, sino lo que es más, emplearemos toda nuestra escasa influencia con nuestros

amigos para que apronten lo que les sea posible y entre todos honremos la eterna memoria del elocuente tribuno. Pero tenemos el sentimiento de hacer al Sr. Remartínez algunas observaciones sobre su grandioso proyecto: primero, si conoce bien la situación angustiosa porque hoy pasa la clase; segundo, si ha calculado el importe que puede tener el panteón que se trata erigir; y tercero, si conocido su valor de construcción comprende que el profesorado podrá satisfacerlo. Estas dudas son las que tenemos. La voluntad de los veterinarios en general estoy seguro que es muy grande, pero ¡somos tan pobres...!

**Morcillo.**

En el número anterior no nos fué posible complacer á nuestro particular amigo señor Rodríguez publicando el comunicado que nos mandó porque ya estaba compuesto el periódico cuando lo recibimos; hoy le damos cabida, para que se forme juicio del compañerismo que observan algunos profesores y lo difícil que es que mejore nuestra posición social y profesional.

### CASOS RAROS.

Sr. Director de LA ALIANZA VETERINARIA:

No para que los lectores de la *Revista* formen ningún comentario,—pues cualquiera juicio sobre la conducta profesional que voy á poner de relieve, podría desagradarme en estas circunstancias,—sino para que en todo caso, llegado el día oportuno, si esta cuestión ahora tácita, por vías desagradables, se fija en un terreno poco grato, pueda el hombre sensato é imparcial conceder la razón al que la tenga.—Y si he de hablar con toda franqueza, tampoco me impulsa á tomar la pluma la consideración de que este asunto recae directamente en perjuicio mío: los altos intereses de la ciencia veterinaria salen con él profundamente lastimados, y por esto solamente, por esto y no por causas rastreras ni bastardas, me atrevo á dar un paso que no tiene en verdad nada de lisonjero.

Se trata pues, de un profesor, compañero en nuestra facultad (?), procedente de Picasent, según se cuenta, y establecido ha poco tiempo en esta villa; de su nombre hablaré con prudencia si digo con Cervantes que no quiero acordarme: se trata de una ciencia merecedora siempre de altísimo respeto; se trata de un compañerismo no muy digno de elogio; se trata en fin, de una honra profesional que se heredó sin mancha y que sin mancha ha de transmitirse, si no se corta en mi la cadena de veterinarios que constituye el carácter distintivo de mi familia.



Si queremos cercionarnos con toda exactitud de si un animal ha muerto ó no de carbunco, se necesita que hagamos el exámen microscópico al momento ó poco después de la muerte del animal; si se pasan quince ó veinte horas solo encontraremos de preferencia vibriones de putrefacción.

Con el objeto de ilustrarnos más y más sobre la verdadera etiología del carbunco, y puesto que los hechos hablan é ilustran mejor que todo cuanto pudiésemos decir sobre el particular, vamos á señalar lo siguiente: Queriendo Mr. E. Pasteur aprobar que la afección carbuncosa es debida á la presencia en el organismo afecto del ser microscópico que Mr. Davaine y Delafond en Francia, Pelonder y Braüell en Alemania, habían descubierto en la sangre carbuncosa, pero no nacido espontáneamente sino venido del exterior, puesto que rigurosas experiencias han demostrado y combatido la no existencia de la espontaneidad de los microbios, sometió al Ministro de Agricultura y al Presidente del Consejo General d' Eure-et-Leir, un proyecto de ensayos sobre la etiología del carbunco. Dicho proyecto no solo fué aprobado sino que también tuvo la fortuna de encontrar un agricultor ilustrado Mr. Maunoury, del lugar de Saint-Germain, cerca de Chartres, el cual le facilitó una de sus heredades para campo de experiencias. Estas se efectuaron sobre un cierto número de carneros, y dieron principio á primeros de Agosto de 1878. Consistieron por el pronto en dar de comer á varios lotes yerba rociada de antemano con líquido de culturas artificiales de bacterideas carbuncosos.

A pesar de haber ingerido gran cantidad de esporos de bacterideas todos los carneros del lote, muchos de ellos solo sufrieron una ligera indisposición; muy pocos sucumbieron á la afección carbuncosa expontá-

reservó los miembros posteriores, que fueron preparados y comidos por él, su esposa é hijos. A las 24 horas, apareció en la mujer una pústula maligna, y mientras el médico la estaba operando, entra el marido que venía del campo con otro carbunco, presentando á los pocos momentos el hijo mayor la misma enfermedad.

»Solo el más pequeño se salvó, por haber hecho una comida, tras de la que sufrió una abundante diarrea.

»Al día siguiente de este espantoso suceso, otro vecino me llamó para que viera si eran comestibles las carnes de una borrega de su propiedad, que se encontraba moribunda. Ante los síntomas que presentaba, diagnosticué en el acto el carbunco, mandando se la enterrara en el momento en que la viesan muerta, lo que se disponía hacer el dueño, cuando al conducir el cadáver del animal al campo, encontró un amigo que le rogó le entregase la borrega, para guisarla y comerla en una fiesta que había de celebrarse aquella noche. Aunque con cierta repugnancia y cediendo á las reiteradas súplicas del amigo, le entregó el animal en hora tan desdichada, que de diez personas que comieron de sus carnes, solo dos se salvaron, pereciendo las restantes del carbunco.

»A los pocos días supe que un pastor vendía carne mortecina cuyo hecho denuncié al Alcalde, y como ésta autoridad no diera importancia al hecho, y el pastor lo negara, abandoné toda gestión, pero á los quince días se confirmaron mis sospechas, pues el profesor médico, me confesó que tenía 27 enfermos de carbunco, estando algunos en eminente peligro de perder la vida.

»Añadiré á todo esto que calculo en un veinte por ciento el número de reses constantemente atacadas



de afección, y atribuyo pérdidas tan grandes, á la falta absoluta de precauciones higiénicas.»

He aquí lo expuesto por el Sr. Roig. Lo ocurrido en ésta ciudad fué lo siguiente:

«En el estio de 1883, y con motivo de pasar casa de Juan Sanchez, labrador y vecino de ésta y residente casi habitualmente en la casa de campo denominada Jorqueruela, con el objeto de ver una mula de su propiedad que tenía enferma, me dijo la esposa del Juan que tenía dos hijos enfermos á causa de habérseles presentado una pústula maligna á cada uno, en el pómulo derecho al mayor y en la parte antero-inferior del maxilar inferior, en la barbilla; al mismo tiempo me rogó pasara á verlos. Entré en la habitación que ocupaban induciéndome ello, al mismo tiempo que el interés y afecto que demuestro á dicha familia, el deseo de encontrar, cual sucedió, datos conque afirmar más y más la verdadera etiología del carbunco. Al efecto pregunté lo siguiente: ¿Existe algún rebaño en Jorqueruela?—No señor.—Este verano ¿han usado para alimentarse alguna res enferma?—Tampoco.—¿Ha muerto algún animal de carbunco en Jorqueruela ó sus inmediaciones?—Que yo sepa, ninguno. En fin, ya desesperaba de encontrar la verdadera y inequívoca causa del padecimiento de sus hijos, cuando dijo: ¡Ah ya recuerdo! Hace unos días pasó por Jorqueruela un ganado forastero, llegaron los pastores que le conducían á ofrecerme una res que se les había muerto en el camino; yo, en vista de que me la dieron muy barata, me quedé con ella.»

He aquí un caso en el que mis interrogaciones fueron, en cuanto cabe, casi exageradas, pero esa misma exageración esclareció la verdad, quedando fuera de toda duda la causa del padecimiento de sus hijos; afortunadamente, se salvaron de la terrible afección.

al Establecimiento de Sours acompañado de Mr. Bou-tet, veterinario de Chartres. El jefe del Establecimiento se hallaba avisado de antemano y había conservado, despedazados, los animales que habían llevado aquella mañana. Estos eran tres; un carnero muerto hacia unas quince horas; un caballo, muerto de unas veinte á veinticuatro; y una vaca, de más de cuarenta y ocho horas ó más, puesto que la habían llevado de un lugar lejano.

«Afirmé que la sangre del carnero no contendría más que bacterideas carbuncosos, la del caballo bacterideas y vibriones de putrefacción y la vaca estos últimos de preferencia. Por la inoculación se obtiene; con la sangre del carnero el carbunco con bacterideas puras; con la del caballo y vaca la muerte sin bacterideas. Este es el hecho de los señores Jaillard y Leplat.»

Puede comprenderse por lo dicho que cuando los señores Jaillard y Leplat recibieron del Establecimiento de Sours la sangre, para ellos carbuncosa, sufrieron una equivocación; recibieron sangre, pero sangre en donde el bacteridea carbuncoso se hallaba asociado á otros gérmenes entre los que abundaban los de putrefacción, y claro está, al inocularla produjeron la infección pútrida sin la presencia del bacteridea, porque ¿cómo había de desarrollarse este último sabiendo que en presencia de otros organismos se extingue su acción y concluye por desaparecer?

Lo anterior demuestra, dicho sea de paso, el por qué de esas inoculaciones de sustancias pútridas que dan lugar á flemones, abscesos supurativos y otras varias complicaciones. Con lo dicho basta también para formar una idea sobre la etiología de las diversas infecciones purulentas, seguidas de mayores ó menores trastornos, y también sobre esa variedad de fiebres perniciosas llamadas pútridas.



Cuando por cualquier causa se le priva del oxígeno cesa todo desarrollo de su organización, es más, concluye por convertirse en pequeñas granulaciones amorfas del todo inofensivas. De lo expuesto resulta que cuando penetra en nuestro cuerpo ó en el de los animales los trastornos que produce son debidos á que roba el oxígeno á los glóbulos sanguíneos, oxígeno tan necesario para verificarse la hematosi; en una palabra provoca la asfixia y de ello resulta el color negruzco de la sangre y de las vísceras, y que aparece al verificar la autopsia y que es uno de los signos necroscópicos de la enfermedad.

Creemos, con lo dicho aunque muy sucintamente, haber demostrado que la enfermedad carbuncosa debe su origen ó reconoce por causa la presencia en el organismo afecto del microbio conocido con el nombre de *bacteridea carbuncosa*.

Pasemos á ocuparnos de las medidas profilácticas.

**Diseminación del germen carbuncoso en la naturaleza.—Contagio natural.—Medidas profilácticas.—Atenuación del bacteridea.—Experiencias de vacunación carbuncosa en Francia.—Experiencias de España.**

Hemos dicho anteriormente que en la mayoría de las poblaciones y en casi todas las heredades se aprovechan los cadáveres de animales carbuncosos para la alimentación, hora en venta pública, hora en venta privada ó clandestina, y cual si se tratara de animales muertos en las mejores condiciones de salubridad. En otros casos, los dejan abandonados á la intemperie y las menos de las veces los entierran. Se haya hecho de dichos cadáveres el uso que se haya querido hacer, preguntamos: ¿Que pasa en todos los casos? Muy sencillo es el contestar á la interrogación, pero antes

de hacerlo veamos lo que pasa en los animales que sucumben de carbunco ó sea en los verdaderos focos ó almacenes de bacterideas:

1.º Cuando en una res se declara la enfermedad, sabemos de antemano que arroja sangre con el orín y en el momento de la muerte por la vulva, boca y narices. Dicha sangre, que contiene bacterideas, impregna todo cuanto se pone en contacto con ella ó á todos cuantos objetos salpica.

2.º Uno de los signos necroscópicos ó cadavéricos es la timpanización, timpanización producida por el desarrollo de gases en el interior del cadáver y que por la compresión que ejerce de dentro á fuera, da lugar á la salida de los líquidos internos por las aberturas naturales cuando no existen de antemano roturas en la piel.

3.º La salida de esos líquidos internos, incluso la sangre, es más libre, como puede comprenderse, cuando se hace pedazos al cadáver con el objeto de utilizar sus restos. En este caso, mejor dicho, en los casos citados, expuestos los líquidos de la economía en contacto de la tierra, estiércol ú otras sustancias *aireadas*, los bacterideas que contienen encuentran medios excelentes de cultura para trasformarse en corpúsculos-gérmenes, pasando en estas condiciones todas las alternativas de sequedad, humedad, calor y frío, por espacio de muchos días, meses y años y siempre en condiciones de producir el carbunco con solo ser trasportado al interior de la organización del hombre ó de los animales.

Sabido lo anterior, vamos á ocuparnos de lo que pasa cuando un animal que ha muerto de carbunco se utilizan sus carnes para la alimentación. En este caso creemos que ninguno de nuestros comprofesores ignorará las muchas desgracias que han ocurrido,



ocurren y ocurrirán si no se plantea lo antes posible una verdadera y bien cumplida Ley de Policía Sanitaria Veterinaria. Muere una res y al morir, los pastores, cortantes y los que trabajan las pieles, son los primeros que, bien por ignorancia ó bien por el deseo de lucrar, sienten sus terribles cuando no mortíferos efectos; basta una ligera escoriación ó rozadura en las manos, cara, boca, etc., y un ligero contacto en dichos puntos de un poco de sangre ó serosidad para que la inoculación carbuncosa se verifique con rapidez y con la misma rapidez produzca sus terribles efectos. No pára en esto su nociva influencia; pasando después á las casas donde le han de consumir, vienen sus habitantes, á ser víctimas de la ignorancia ó mala fé de ciertas gentes que, en su ambición de enriquecerse, les importa un mito la salud de sus convecinos que, dicho sea de paso, guiados de la mejor buena fé les proporcionan su ganancia.

En corroboración de lo expuesto vamos á citar dos casos, entre los muchos que diariamente se registran; el uno publicado por el profesor veterinario de Traiguera, D. Joaquín Roig, y que vió la luz pública en la *Gaceta Médico-Veterinaria*, correspondiente al día 28 de Diciembre de 1884; el otro ha tenido lugar en esta ciudad de Almansa.

Dice el primero: «..... El 23 de Abril fui llamado por D. Miguel Alemán para que examinara un borrero que había muerto sin apariencias de enfermedad, y dijera si podían utilizarse sus carnes. Practicada en el acto la autopsia, hallé una pústula carbuncosa en el bazo, por cuya razón me apresuré á manifestar que no solo las carnes, pero ni aun la piel debía usarse, sino antes bien, enterrado todo á gran profundidad é inmediatamente.

»Así se me prometió hacerlo, pero el señor Alemán

nea y esto después de los ocho ó diez días siguientes. En los excrementos de dichos carneros denunció la presencia de esporos de bacteridea. Ya sabemos que la piel y membranas tegumentarias en su estado normal se oponen al paso de todo organismo al interior de la economía, sirven ó desempeñan, si nos es permitida la expresión, el papel de filtros. No ocurre lo mismo si existe por cualquier causa, alguna rozadura ó escoriación, y cual sucedió indudablemente en las membranas de los que sucumbieron.

Para aumentar la mortalidad tuvo que mezclar, con la yerba rociada con gérmenes de bacterideas, cuerpos punzantes ó rasposos capaces por su naturaleza de dar lugar á escoraciones ó rozaduras en la mucosa bucal y digestiva, tales como espigas de cereales.

Los animales que sucumbieron en esta experiencia presentaron en la autopsia, verificadas por Mr. Boutet hijo y Mr. Viusot, joven alumno de la Escuela de Alfort, todos los caracteres del carbunco espontáneo. Al mismo tiempo puso un lote de carneros alimentados con yerba sola y no sucumbió ninguno.

Desde entonces quedó fuera de toda duda, quedó demostrado que cuando los animales y el mismo hombre padecen el carbunco es debido á la presencia en la organización del bacteridea carbuncoso, venido del exterior y que ha penetrado indudablemente por alguna herida de la piel ó membranas tegumentarias.

¿Cómo provoca la enfermedad una vez introducido en la economía? El bacteridea como ser *aéreo* necesita, para desarrollarse, vivir y multiplicarse, oxígeno libre, sin esto no vive, como ya hemos señalado, cual los fermentos propiamente dichos, de manera que todo líquido que encerrando elementos de nutrición se halle aireado es propio para verificar sus evoluciones.



Ninguna acriminación de parte mia: es ello en mi sentir harto mezquino para quien se estime en algo.—Solo expondré los hechos sin comentario alguno: y si á pesar de ello tienen los hechos elocuencia, será la culpa de quien quiso originarles.

A consecuencia de haber comido forraje henificado, y de habérsele implantado en la faringe las aristas de las espigas, cayó enfermo el caballo del Sr. Bernardo Hernandez, vecino de esta villa.

Llamado por el dueño fui para reconocerle, cuando la inflamación producida por las aristas había terminado por supuración, produciendo una *fístula ciega-externa*, cuyo pus necesariamente iba por el exófago á parar al aparato digestivo, de donde reabsorbiéndose, pasaba á infestar el torrente circulatorio. Lógico era que encargándome de su tratamiento, atendiese antes que todo y á todo trance á conseguir la supuración por la parte externa, único medio de atacar la enfermedad, aunque con escasas esperanzas; (llenando al propio tiempo las demás indicaciones, que la infección purulenta reclama.)

Después de quince días de tratamiento comprendí que era imposible la curación: cada día iba siendo mayor la infección purulenta de la sangre; pues si bien es verdad que por medio de un *epispástico* conseguí que la fístula supurara exteriormente, también es cierto que el aparato digestivo era un continuo recipiente de aquella ponzoña que á pasos de gigante envenenaba la circulación. Desahuciado por mí el caballo, (pero sin dejar de prestar mis servicios) presentose el personaje á quien aludo al principio de mi carta, quien, aunque ni por asomos fué llamado, (según se afirma) juzgó prudente y oportuno el presentarse. Reconoció al paciente, y con una seriedad incomprendible declaró que se moría porque se había errado su enfermedad, que se moría por falta de acertado tratamiento, pues su dolencia consistía..... (no se ría V., señor Director) consistía en una *pulmonía pasada*. Y aun tuvo la ocurrencia de reclamar conmigo una consulta, y todavía, vista mi justa resistencia, tuvo la osadía, para obtenerla poner en juego á las autoridades, las cuales, naturalmente, contestaron con una carcajada que demostraba la imposibilidad de aquella exigencia en todos los terrenos. Empero, sin arredrarse por este percance, llevó adelante su obra de redención sometiendo el caballo á un plan antiflogístico, que como era de esperar aceleró su muerte.—Afortunadamente el dueño del caballo, para salir de dudas, mandole abrir después de muerto, pudiendo entonces observar que tenía en perfecto estado las vísceras de la cavidad torácica, y en estado

deplorable al aparato digestivo, y todos los órganos que á él corresponden, en particular el hígado.

Y aconteció, Sr. Director, que un caballo del rico comerciante de esta población Don José Ribera y Tarrago, sufrió una fractura de la extremidad torácica derecha, en la parte inferior del carpo, tercio superior de la *caña* con las complicaciones de estar dislocados el hueso *carpiano medio inferior* y el *trapezaide ó interno inferior* del carpo.

Reconocido por el mismo Sr. Ribera la gravedad de dicha afección orgánica, preguntome si lo más conveniente era proceder al sacrificio del caballo; inútil es decir que fué mi respuesta afirmativa, y que el Sr. Ribera se disponía ya á sacrificar á aquella bestia que solo de estorbo había de servirle.—Saber lo que pasaba fué lo bastante para que el profesor en cuestión se presentara con el fin de ofrecer al dueño sus servicios, acto que el Sr. Ribera agradeció con la finura que le distingue, aunque significándole muy delicadamente lo innecesarios que le eran por entonces.

Y aconteció por fin, que otro caballo que padecía una indigestión intestinal, estaba por espacio de algunos días bajo mi tratamiento y jurisdicción.

Por complacer al dueño que exigía una consulta con el profesor de Picasent, accedí á sus deseos con el mejor continente que me fué posible afectar, y llegada que hubo sido la entrevista de los dos, espíquele detalladamente la historia de la enfermedad, le espuse mi tratamiento y hasta le hice presente mi pronóstico. Diagnóstico, tratamiento, pronóstico, é historia todo aceptado fué sin observación ninguna; y con tales antecedentes, era dable creer que lo que en un principio fué aceptado y convenido, fuera después, abusando de mi ausencia, estúpidamente vituperado y escarnecido? Y aun no falta quien dice que por espacio de algunos días fueron visitadas las farmacias con el propósito de conocer los medicamentos por mí ordenados al paciente. Si ello es verdad, premie Dios tan santo celo. El libro de la Historia se encargará de esculpirlo en sus anales para ejemplo de las futuras generaciones.

Hasta aquí los hechos.

Señor Director, no es tiempo aun de los comentarios. Cuando llegue la hora, si es que llega, todos y cada uno de los lectores están autorizados para hacerlos, y si no llega, como puede acontecer, poco ó nada se pierde de no comentar hechos parecidos á los que acabo de trascribir.

Señor Director, b. s. m. su afectísimo y S. S.

Antonio Rodríguez.

Carcagente y Agosto 23 de 1885.



## Sección de anuncios.

### GUÍA DEL VETERINARIO

INSPECTOR DE CARNES.

3.<sup>a</sup> edición.

Por D. Juan Morcillo Olalla, veterinario de 1.<sup>a</sup> clase.

Se halla de venta al precio de 20 pesetas, franca de porte, y 21, remitiéndose certificada, en los puntos siguientes:

Madrid, librería de D. Saturio Martínez, Carretas, 33.

Idem, en la de D. Rafael Espejo y del Rosal, Madera Baja, 19, bajo.

Zaragoza, en la de D. Cecilio Gazca, plaza de la Seo, 2.

Leon, en la de los Herederos de Miñón.

Valencia, en la de D. Francisco Aguilar, Mar, 24.

Sevilla, en la de D. Tomás Sanz, Sierpes, 92.

Barcelona, en la de D. Juan y Antonio Bastinos, Boquería, 47.

Murcia, en la de D. Miguel Tornel y Olmos, plaza de Palacio, 3.

Játiva, en casa del autor, Alameda, 30.

### BIBLIOGRAFIA VETERINARIA

ESPAÑOLA

por D. Juan Morcillo Olalla.

Se halla de venta en las mismas librerías que el *Guía*, al precio de 5 pesetas franca de porte, y 6 pesetas certificada.

### TÓPICO CHIVA.

La gran acogida que este remedio ha alcanzado entre los veterinarios desde que el Sr. Chiva lo dió definitivamente al público, indudablemente es debida á los positivos resultados que con su aplicación se obtienen y á las curaciones de cojeras, que habiéndose resistido á todo tratamiento, han cedido rápidamente con el empleo del *tópico Chiva*. Hoy puede decirse que es el vixicante y resolutivo por excelencia, y la mejor composición de las de esta clase que el veterinario puede usar con seguridad en su clínica.

La propiedad que tiene de obrar con actividad y no destruir la piel, la hace además recomendable.

El *tópico Chiva* se halla de venta al precio de cuatro pesetas el frasco en las principales Farmacias de España, y en esta ciudad en la de D. Joaquín Soler.

### MANUAL PRÁCTICO

DE LAS

INYECCIONES TRAQUEALES EN EL CABALLO,  
DEL DOCTOR G. LEVI,

traducida al español

por D. José Rodríguez y García,

veterinario del 5.<sup>o</sup> Regimiento montado de Artillería.

Esta obrita se vende en esta redacción al precio de cuatro pesetas, y cinco certificada.

### DICCIONARIO

#### GENERAL DE VETERINARIA

Por D. Rafael Espejo y del Rosal.

Esta interesante y útil obra, que está para terminar su publicación, es bien conocida hace tiempo de todo el profesorado; el no hallarse concluida depende de circunstancias que muchos saben y que llevan en sí todas las publicaciones de obras de veterinaria en España.

El *Diccionario* constará de tres tomos: el 1.<sup>o</sup> y 2.<sup>o</sup> están terminados y gran parte del 3.<sup>o</sup> y último.

Como hoy sería muy difícil que la generalidad de profesores pudieran hacer en el acto el desembolso del importe de lo ya publicado, el Sr. Espejo, que tantas pruebas tiene dadas de su amor á la ciencia y su interés por el profesorado, quiere dar una más. Al efecto, y con objeto que su obra pueda adquirirla aun el profesor que cuente con menos recursos, la mandará al veterinario que desee adquirirla indicando si quiere recibirla por cuadernos, tomos ó toda la obra, cuyo importe se podrá abonar por plazos y en las épocas que mejor convenga al suscriptor, pero anticipando uno de 10 pesetas.

El que quiera dicho *Diccionario* que se dirija á D. Rafael Espejo y del Rosal, Madera Baja, núm. 19, bajo, Madrid.

### ESPECIFICO

preparado por el licenciado en Farmacia

D. FERNANDO CUCALA Y COLOMER,

plaza de San Francisco, n.<sup>o</sup> 2, Botica,—JATIVA.

#### EXTRACTO PECTORAL DE MÉDULA DE VACA

Ó TESORO DEL PECHO.

Uno de los mejores pectorales para combatir con prontitud todas las afecciones de los órganos respiratorios, suaviza cualquier irritación de los bronquios y calma la tos, sea de cualquier clase.

Un frasco, 8 reales.

Játiva: Imp. de B. Bellver.